

## SAGITARIO

**Sagitario** salió a la calle por primera vez a principios de 1955. Y, como toda nueva voz en militancia, queriendo palpar las cosas desde el enrolamiento activo, aventurando un gesto en inflexión determinada, con el alma extendida entre esos andariveles que se tienden para encauzar subjetivismos desbordados, con una aspiración de contorno alrededor de todo lo que en la vida merece ser confrontado.

Para presentar su fisonomía, su pretensión de fisonomía quizás, creo que, mejor que seguir en ajapajas, es transcribir algunos puntos claves de ese editorial y hacernos cargo así de ese aliento para poder carearlo en el análisis con los resultados concretos. Decían entonces: "**Sagitario** es fruto de una inspiración y de una voluntad juveniles... tal circunstancia no ha sido obstáculo, sin embargo, para que confíen la dirección de la revista a un hombre de la generación anterior... aspira pues, a ser el punto de convergencia y de entendimiento de dos generaciones ligadas por el esfuerzo concurrente de una tarea común... se propone vincular a todos los hombres y mujeres que luchan inequívocamente por la libertad y la justicia, y confía en contribuir a la formación de una conciencia continental... examinar con espíritu sereno y justiciero los actos que afectan los intereses genuinamente nuestros, ya sean espirituales o materiales, y juzgarlos desde nuestros puntos de vista... somos enemigos de cualquier forma de imperialismo: económico, político, financiero y hasta cultural... prestaremos nuestra principal atención a esta última (la cultura) y la defenderemos de los peligros que ofrece una técnica deshumanizada y amoral... nuestra posición es

contraria a la guerra, solución absurda y traicionera de los problemas humanos, generadora de injusticia... defenderemos los derechos de la personalidad individual... estaremos en contra de todos los despotismos, francos o encubiertos, de derecha o de izquierda... **Nuestra revista no se resigna a ser una publicación más, incolora o neutra. "Palestra de ideas, pero con posición definida en la lucha ideológica".** Es decir, una larga declaración de principios y un postulado, que se supone incuestionable, y base de cualquier razonamiento que desenvuelva el comité editor para apuntalar la validez de la revista.

Han aparecido hasta ahora sólo dos números y en realidad dos no es cantidad que justifique el levantar un juicio; toda afirmación apresurada corre el riesgo de arrastrar ridículas seriedades y apañar en incongruencias a aquello de lo que se afirma algo; sobre todo en este caso, ya que **Sagitario** está recién por llegar; toda por llegar.

Puedo sin embargo aventurar algunas observaciones, ciertas evidencias que surgen en el simple frente entre el deseo y la objetivación. Para eso creo primero necesario señalar a vuelo de pájaro cuál es el contenido de **Sagitario** a través de sus dos números.

Veamos. Una nueva afirmación en los ideales de Mayo, de Carlos Alberto Erró. Tres páginas sabrosamente escritas por Fryda Schultz de Mantovani donde América, imaginación y realidad, se enmaraña entre la trama de un vocabulario dulce, emotivo, riquísimo. Manuel Rojas y Martín Alberto Noel buscan el protagonista del libro americano, el primero después de aclarar que se refiere "al que posee el carácter, el ritmo, el silencio, la oscuridad y la soledad de la naturaleza americana" se interna en

inoperante piélagos de divagaciones; el segundo, resuelve el problema en una esquematización insostenible: Europa, literatura intensiva, el sujeto se explora hasta el meollo de la subconciencia; América, literatura extensiva, el sujeto se proyecta sobre el mundo! José P. Barreiro explica la transición espiritual de Saúl Taborada que pasa del buscar la clave del ideal formativo argentino en Alberdi y Rivadavia a la elaboración de su tesis fecúndica como expresión de la argentinidad. Un artículo de Sánchez Viamonte (director de la revista) donde después de decirnos que "con las mismas razones que fundamos el determinismo en las causas podríamos fundarlo en los efectos, es decir en los fines" y hacernos pensar que va a desarrollar ese argumento, emprende disquisiciones sobre la legitimidad de las denominaciones que separan formalmente las edades históricas. Una sugestiva y personal visión de T. S. di Tella sobre la realidad de la sociedad norteamericana actual, en plena crisis moral atomizada, disueltas sus células de vida tradicionales, creadora de nuevas mistificaciones. Dos interesantes notas, una de Raúl Piérola y la otra, excelente, de J. I. Martins que nos hablan de las tragedias que viven Colombia y Guatemala, respectivamente. Una estampa de Alejandro Korn. La reproducción de un artículo de Sánchez Viamonte a la muerte de Ingenieros. Algunos comentarios de actualidad. Noticias bibliográficas de cuatro libros de autores americanos. Eso en el primer número.

En el segundo el tono general no cambia demasiado. Un editorial acerca del problema de la paz. Frases sobre el porvenir americano, redondeadas en juvenil optimismo, de Alfredo Palacios. La ardorosa adhesión de Martí por Bolívar a

través de las grandilocuencias de Félix Lisazo. Más grandilocuencias de Enrique Banchs. El problema del indígena planteado por Pío Jaramillo Alvarado. Pablo Rojas Paz intenta una definición de lo criollo y del criollo. Julio Aramburu frente al revisionismo histórico. Miguel Angel Asturias y Guatemala. Algunas páginas de un político hindú sobre la encrucijada de Asia y la salvación por el socialismo. Otra lírica estampa, esta vez de Enríquez Ureña. Una nota de Piérola sobre la educación en Colombia y otra de Héctor Dieguez analizando la situación de la economía latino-americana. Comentarios sobre Chipre, el derecho de asilo en América y la democracia suiza. Cine, Victorica, libros.

Ahora bien, volvamos al principio. Recordemos esa frase "paleta de ideas pero con **posición definida** en la lucha ideológica". Existe pues, evidentemente, un postulado que implicaría una **toma de posición** determinada e inexcusable; un querer encararse con las cosas y una voluntad de enfrentar la realidad para sacudirla, golpearse, poseerla, de un **determinado modo**, con una **determinada actitud**; en fin, con una **misma actitud**. Hasta aquí, el propósito; una aspiración de unidad; y de una unidad determinada; no de cualquiera.

Me pregunto ahora, ¿hay unidad en **Sagitario**? Y si la hay, ¿es esa propuesta, esa que se enuncia?

Entiendo la condición de unidad (cierto tipo, algún tipo) como el planteo vital previo, y en tanto vital, irrenunciable, que posibilita la objetivación de ese fenómeno del espíritu que llamamos revista; ese plano generador puede darse en la unidad ideológica, en la unidad de problemas (llamo problemas a temas problematizados, a problemas-temas); en la unidad temáti-

ca; en la unidad en la problematización; en la unidad de actitud. Con esta enumeración no descarto las quizá infinitas posibilidades que puedan resultar de la combinatoria de algunas pocas conexiones a priori; sino, quise nombrar solamente los casos que me parecieron más generales.

Descartado en **Sagitario** un mismo enfoque ideológico, veamos si puede hablarse de unidad de problemas. Ahora bien, si por problemas se entiende una circunstancia cuyos postulados fundamentales se ponen en tela de juicio para determinar su validez o no; es decir si se problematiza en tanto un hombre, una actitud asumida, una situación, dejan de ser ese hombre así, esas opiniones que están ahí, que se dicen, que uno sabe, que desde siempre es así, para entrar en el terreno donde las estocadas escarban el corazón de lo vivo y reconstruyen, y ratifican y rectifican la razón de su eficacia; en tanto un hecho salte el abismo de la evidencia gratuita a la denuncia; en tanto todo eso, y salvo excepciones, algunas veces pero no lo suficientemente altas que consigan imponer su tono, no existe en **Sagitario** esa unidad. Y donde no se problematiza no puede hablarse de actitud, de alguna actitud asumida y común; porque, repito, problematizar es algo más que estar eso que se problematiza allí y yo aquí, del otro lado para contemplarlo y testimoniar que permanece, que está, que me parece que es así; sino encararlo desde ciertos aprioris ineludibles, desde una manera, desde una actitud. **Sagitario** había avisado esa manera de hacer; pero se queda en eso, en la frase de editorial. Puede sí hablarse de unidad temática y encarar casi todo lo que allí se dice bajo el rubro de enfoques americanos; hay, efectivamente, un centro de interés que

sobrevive a través de todas las páginas; pero muy otra, creo, era la forma del primer impulso. Claro está, **Sagitario** recién ha aparecido, todavía está por llegar y los números siguientes pueden invalidar todo lo dicho. Hay por supuesto aciertos, notas más agudas (la nota de Martins sobre Guatemala, por ej.); podría también analizarse artículo por artículo como parcelas aisladas y decidir así su bondad o su maldad; pero, no creo que esa bondad o maldad vayan a la bondad o maldad de **Sagitario**, porque el espíritu sería el mismo.

Es necesario, y lo es porque existe el germen de la posibilidad, que **Sagitario** vuelva a considerarse en la estructuración de sus fundamentos; que se reasuma para que así realmente salga a la calle como "el fruto de una inspiración y de un entusiasmo juveniles" y no como el lugar de cita de unas cuantas respetabilidades.

Esther M. Smud

### "THE CATHOLIC WORKER" (Nueva York)

Es, como ellos mismos lo declaran en el periódico, el órgano del movimiento Catholic Worker y fué fundado por Peter Maurin hace cerca de 20 años. Actualmente lo dirige Dorothy Day; aparece mensualmente desde septiembre hasta junio y en julio y agosto se hace una sola publicación.

El Movimiento está formado por anarquistas católicos. El grupo no es un cenáculo ni una peña, sino que está integrado principalmente por comunidades en las que viven todos los que así lo deseen y hagan su parte de trabajo para la comunidad. Entiéndase bien que no son comunidades religiosas, sino simplemente casas o granjas